

BUENOS DICHOS POR INSTRUIR A BUENA VIDA

MARÍA MORRAS

Universidad Autónoma de Barcelona

Para J. Walsh, en memoria

1. Algunas consideraciones sobre la literatura sapiencial en el siglo xv

Muchas han sido las colecciones de dichos sacadas a la luz en los últimos años ¹. Sin embargo, pese a la intensa labor desarrollada, las bibliotecas españolas guardan todavía un vasto corpus de textos desconocidos, o al menos inéditos, cuya publicación puede mejorar nuestro conocimiento sobre la literatura sapiencial ². El có-

¹ Además de las ediciones que iremos citando en las notas siguientes, véase la nueva versión de los *Bocados de oro* que publica Marta Haro, «*Dichos e castigos de profetas e filosofos que toda verdad fablaron*», *Atalaya*, 2 (1992), pp. 101-138, y H.. Bizarri, el «Nuevo fragmento del *Libro de los buenos proverbios* contenido en el manuscrito BNM 9428», *Incipit*, VIII (1988), pp. 125-32.

Aprovecho la ocasión para agradecer a M. Haro y a B. Taylor la generosidad con que me han facilitado materiales de trabajo en esta y otras ocasiones. A B. Taylor he de agradecerle, además, su paciencia y amabilidad al leer una primera versión de este trabajo, mejorado y enriquecido gracias a sus buenos consejos.

² Conservan su vigencia las observaciones de M. García en «Recueils de dits de sages castillans», *Mélanges offerts à Maurice Molho. Moyen ge. Espagne classique et post classique, Ibérica* (numero spécial), 1988, vol. I, pp. 83-96, en p. 84. Cf. las palabras, recientes, de M.^a Jesús Lacarra en *Orígenes de la prosa*, (Historia de la literatura española, 4), Madrid, Ediciones Júcar, 1993, p. 34.

Sigo la definición de literatura sapiencial dada por B. Taylor: «The term 'wisdom literature' is used here to denote texts which give advice on conduct, expressed in the form of brief sentences arranged paratactically», «Old Spanish Wisdom Texts: Some Relationships», *La Corónica*, XIV (1985), pp. 71-85, en p. 71; *vid.* también su «Medieval Proverb Collections: The West European Tradition», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 55 (1992), pp. 19-35, en p. 19. En todo lo que

dice misceláneo de la Biblioteca de Cataluña que lleva por signatura *MS 3190* contiene dos de estos textos. Daremos aquí noticia del segundo de ellos, que ocupa los folios 49v-52r (ff. 114v-118r en la numeración antigua) y lleva por título *Algunos buenos dichos de filósofos por instruir los omes a buena vida*. Le precede una *Doctrina de hablar e de callar hordenada por Marcho Tullio*, en realidad una traducción al castellano de una adaptación catalana del *De arte tacendi et loquendi* de Albertano de Brescia. Ambos textos fueron copiados en la segunda mitad del siglo xv por la misma mano en un solo cuaderno, por lo que no cabe duda que fueron leídos como una unidad homogénea. Más problemática resulta la presencia, en el mismo códice, de dos versiones de obras clásicas: *Medea*, que abre el volumen y una segunda traducción, también al castellano, de la *Estoria de Jugurta*, que lo cierra. No hay evidencia concluyente que estas cuatro obras fueran encuadernadas juntas en el siglo xv, pero ciertos datos codicológicos, como son la existencia de una antigua numeración común a los cuatro textos, la afinidad de estilos escriptorios, y la conservación de las firmas de los cuadernos (que indica que éstos no han sido guillotizados en un número elevado de ocasiones), permiten sospechar que ocurrió así ³. Se trataría entonces de un volumen concebido como una antología, cuyo sentido no queda claro a primera vista. Reunidos de este modo, ¿tendría conciencia el lector de que los textos pertenecen a géneros diversos?, ¿percibiría la distancia que media entre *Medea* y *Jugurta* de un lado y los *Dichos* de otro?, ¿se daría cuenta de la superchería que supone atribuir la *Doctrina* de Brescia a Cicerón? Antes de pasar al análisis del contenido y la estructura de los *Dichos por instruir a buena vida*, creo necesario hacer algunas consideraciones sobre la difusión de la literatura sapiencial en el siglo xv. Sólo así, en el marco de su recepción, se podrán apreciar las características de estos *Dichos* en concreto.

sigue me referiré tan sólo a la literatura en lengua romance. Los florilegios en latín, de gran difusión en toda la Edad Media, plantean otros problemas. Sobre sus características pueden consultarse, además de B. Taylor, art. cit. (1992), los trabajos de Birger Munk Olsen, «Les florilèges d'auteurs classiques», en *Les genres littéraires dans les sources théologiques et philosophiques médiévales. Définition, critique et exploitation*, (Publications de l'Institut d'Études Médiévales. Textes, Études, Congrès, 5), Louvain-La Neuve, Université Catholique du Louvain, 1982, pp. 151-164, y en el mismo volumen, M. A. Rouse y R. H. Rouse, «Florilegia of Patristic Texts», pp. 165-180, y Jacqueline Hamesse, «Les florilèges philosophiques du XII^e au XV^e siècle», pp. 181-91.

³ Se hallará una descripción pormenorizada del códice y su contenido en M. Morras, «Una compilación desconocida de traducciones clásicas y sentencias morales: el MS 3190 de la Biblioteca de Cataluña», *Incipit*, XIII (1993), pp. 10-27.

La mayoría de los textos pertenecientes a la literatura sapiencial han llegado hasta hoy en copias del siglo xv, lo cual no tiene nada de sorprendente si se piensa que más de la mitad de los manuscritos medievales conservados pertenecen a esa época, caracterizada por un incremento notable en el número de lectores y, por tanto, en el número de copias producidas. Pero no puede negarse que las corrientes sentenciosas conocen en el siglo xv un auge para el que no se ha dado todavía una explicación satisfactoria. Y sin embargo, se pueden apuntar algunas de las razones que ayudaron a crear un marco favorable a la producción y divulgación de este tipo de literatura.

Tras una primera fase de recepción y adaptación de la tradición oriental (antes de 1250)⁴, la literatura sapiencial experimenta a partir de las últimas décadas del siglo xiii un proceso de evolución que aseguró su vitalidad hasta bien entrado el Cuatrocientos. Porque el género perduró gracias a la universalidad de su contenido ético, adaptable a situaciones culturales diversas, pero también debido a su naturaleza abierta, que admite el uso de cualquier autor como fuente, y a la maleabilidad de su estructura, que se ajusta a corrientes literarias cambiantes. Todo ello contribuyó a que las nuevas modas literarias que se asoman a la Península al filo del Cuatrocientos de mano del Humanismo, con la vuelta a la Antigüedad Clásica y la introducción de los grandes autores italianos que trajo consigo, no supusieran el destierro de la añeja literatura sapiencial. Al contrario, ésta supo acomodarse a los nuevos tiempos, gracias, en parte, a un proceso de cambio que había comenzado en los mismos orígenes, casi, de su implantación en la literatura romance.

El interés en la literatura castellana por las compilaciones de máximas sapienciales fluye desde sus inicios por dos vertientes que se solapan en buena medida, si bien una de ellas fue poco a poco agostándose a medida que la otra crecía. Por un lado, y de modo acentuado en un primer momento, ese interés se asocia a la tradición oriental, que se prolonga mediante la refundición de los *Buenos proverbios*, los *Bocados de oro* y el *Poridat de poridades*⁵. Por otro, a partir del siglo xiv, se forman nuevas colecciones, cuya diferencia respecto a otras anteriores reside en que a la tradición

⁴ La fechas no han podido ser fijadas con precisión; véanse B. Taylor, «Old Spanish Wisdom Texts ...», y M.^a J. Lacarra, *ob. cit.*, pp. 31-39.

⁵ Para más detalles, remito al clarificador trabajo de B. Taylor, *art. cit.*, y a J. Walsh, «Versiones peninsulares del *Kitab Adab Al-Falasifa* de Ḥunayn Ibn Ishāq. Hacia una reconstrucción del *Libro de los buenos proverbios*», *Al-Andalus*, XLI (1976), pp. 355-84. Cf. también la bibliografía citada en n. 1 y 6.

oriental y a la inspiración bíblica ⁶, se superponen de modo cada vez más abierto y destacado otras fuentes, sobre todo obras de rai-gambre románico o de la literatura latina medieval o clásica, ésta muchas veces tomada a partir de textos previamente romanceados. Aunque la progresión no es lineal ⁷, si puede apreciarse un hiato importante entre, digamos, las *Flores de filosofía* (antes de 1303), de un lado, donde la influencia más o menos difusa del *De regimine principum* de Egidio Romano defendida por J. Gimeno Casaldueño no es aceptada por toda la crítica ⁸, o el *Libro del consejo y los consejeros* (ca. 1300), sobre el que no hay discusión posible de que se trata de una adaptación del *Liber de consolationis et consilii* de Albertano de Brescia, entreverada apenas de sentencias orientales ⁹, y, de otro, la mayoría de las obras del siglo siguiente. Por ello, a principios del xiv, puede considerarse sintomático que la *Avisación de la dignidad real* tenga como única base la *Partida II* ¹⁰, o que los *Dichos de Leomarte* se sirvan como fuente nada

⁶ Que no por ello desaparecen. La primera pervive, por ejemplo, en una colección de la que se conocen por ahora tres versiones: una, copiada al final de las *Flores de los morales*, editado por J. L. Coy, «Los Dichos de sabios del manuscrito escurialense b.II.7», *La Corónica*, XIII (1985), pp. 258-61, y M. García, art. cit., pp. 90-93; otra versión anterior, que incluye tres sentencias más, contenida en *BNM* 9216, copiada al final del *Libro de los cien capítulos*, fue publicada por A. Rey en su edición de este texto, Bloomington, Indiana University Press, 1960, pp. 61-64, y la tercera versión, copiada en *BNM* 6608, fue descubierta por H. Ó. Bizarri, quien intenta la reconstrucción crítica en «El texto primitivo de los *Dichos de sabios*», *Anuario medieval*, 3 (1991), pp. 66-89. Sobre el influjo bíblico, véanse las páginas que le dedica el mismo investigador en «Textos sentenciosos de influjo bíblico (MS. BN 6608), *Atalaya*, 2 (1992), en prensa.

⁷ El *Libro de los doze sabios* (ca. 1237 en su versión primitiva; 1255 en la definitiva) es un temprano ejemplo de simbiosis literaria. El motivo de la asamblea de sabios y muchas de las máximas proceden de la tradición oriental, pero otras demuestran un conocimiento de la literatura clásica según comenta en el prólogo a su edición J. Walsh, (Anejos del BRAE, XXIX), Madrid, Real Academia Española, 1975, pp. 15-22; el mismo editor apunta también la frecuente correspondencia con las *Siete Partidas* (pp. 22-23). Para las fechas y el proceso de composición, véase H. Ó. Bizarri, «Consideraciones en torno a la elaboración de *El libro de los doze sabios*», *La Corónica*, 18 (1989), pp. 31-47.

⁸ En *La imagen del monarca en la castilla del siglo XIV*, Madrid, Revista de Occidente, 1972, pp. 67-78.

⁹ La fecha de composición es dudosa. B. Taylor, art. cit., en el cuadro en p. 72, indica «pre-1292»; su editor, A. Rey, (Biblioteca del Hispanista, 5), Zaragoza, 1962, p. 12-13, se inclina por unos años más tarde. Tomo de allí también la información sobre las fuentes.

¹⁰ Véase H. Ó. Bizarri, «Otro espejo de príncipes: *Avisación de la dignidad real*», *Incipit*, XI (1991), pp. 187-212. Hay que tener presente que las *Partidas*, a su vez, utilizan los *Bocados de oro*, como recuerda B. Taylor, p. 81 y n. 2. Cf. *supra* n. 7.

menos que de las *Sumas de historia troyana*¹¹. También es significativo ese uso de textos narrativos, más relevante si cabe cuando la materia usada de base son en verdad obras de la literatura clásica, como es el caso de los *Dichos de Salustio* y de los *Dichos de Lucano*, extracta de versiones castellanas de la *Conjuración de Catilina* y la *Guerra de Yugurta* y de la *Farsalia* respectivamente¹².

No obstante, como apuntaba líneas más arriba, no se trata de una evolución lineal; esto es, no hay una ruptura completa con las recopilaciones descendientes de la ya lejana tradición oriental, sino que éstas pasan a constituirse en materia prima para florilegios subsiguientes, aunque su presencia se haga cada vez más tenue. No hay más que acudir a la citada *Floresta de philosophos*¹³ para comprobar lo dicho. Bajo este título, como es de sobras conocido, se reúnen en el siglo xv varias compilaciones de máximas entresacadas de una obras de carácter muy diverso: traducciones de textos clásicos (los títulos ya mencionados de Lucano y Salustio, junto a Séneca, Cicerón y Platón), obras latinas medievales de contenido marcadamente doctrinal (Boecio, san Bernardo) y colecciones previas de sentencias derivadas de la tradición oriental (*Ayuntamiento de diez philosophos*, *Ayuntamiento de treze philosophos*, *Sentencias de los sellos de varios philosophos*). En ilustración perfecta de lo que se apuntaba sobre la elaboración encadenada de las compilaciones, rematan el conjunto unas *Sentencias de diversos autores* (ed. cit., pp. 147-53) que no son sino una selección a modo de antología, realizada justamente a partir del propio florilegio de las páginas precedentes¹⁴. De esta forma, las *Sentencias* reproducen a nivel de microestructura, internamente, lo que sucede a nivel de macroestructura, en la composición externa de la *Floresta*. Porque, según se verá, entre ambos niveles es factible establecer una relación homológica de alcance general: la disparidad de autores procedentes de tradiciones diversas que se da en el seno de las colecciones de

¹¹ Publicados por M. García, art. cit., pp. 85-90.

¹² Hay que advertir que no consta su circulación independiente, sino que forman parte de la *Floresta de philosophos*, atribuida a Fernán Pérez de Guzmán que fue editada por R. Foulché-Delbosc, *Revue Hispanique*, XI (1904), pp. 5-154, en pp. 21-29 y 82-85.

¹³ Cf. la nota anterior.

¹⁴ Dejo la demostración para una breve nota, «Citas y dichos. A propósito de la *Floresta de philosophos*», que todavía no sé dónde saldrá publicada. El empleo de la literatura sapiencial para producir nuevos textos en una suerte de generación endogámica parece haber sido uno de los principales aprovechamientos de las colecciones de sentencias, dato sobre el que llamó la atención B. Taylor, al que se debe también un estupendo análisis de los procedimientos utilizados a este propósito en «Some Spanish Wisdom Texts...», pp. 78-79.

dichos tiene su correlato en la estructura externa de tantos y tantos volúmenes del siglo xv, elaborados *ex profeso* a modo de *silva* mediante el conglomerado de textos de muy variopinta condición (clásicos, sapienciales, humanísticos, doctrinales, poéticos, etc.).

La *Floresta de philosophos* es, sin duda, el ejemplo más destacado en el que se combinan, equiparándolos, sentencias de procedencia tan distinta. Pero se pueden añadir otros: los *Dichos de Leo-marte*, a los que hacíamos referencia antes, están copiados en el *Cod. 90* de la colección San Román custodiada en la Academia de la Historia, que incluye obras similares, como *De vita et moribus philosophorum* de Walter de Burley, pero asimismo otros títulos dispares, como son varias traducciones al castellano de obras clásicas basadas en los textos latinos de Decembrio o Bruni, y una epístola de Cicerón¹⁵. La presencia combinada de epístolas, poesía, textos doctrinales y sapienciales, se da también en los cancioneros, por ejemplo en el de *Martínez de Burgos* o en el *Juan Fernández de Ixar*¹⁶, por mencionar tan sólo dos colecciones publicadas, aunque la lista podría alargarse sobremedida con tan sólo recorrer el *Catálogo-índice de poesía cancioneril* de B. Dutton¹⁷.

A la vista de estos datos es posible adelantar alguna conclusión. En primer lugar, que el interés por la literatura clásica supuso una renovación del interés por las colecciones de dichos, donde se recogían tantas máximas de los nuevos autores (Séneca, Cicerón, Aristóteles); a su vez, la existencia previa de la literatura sapiencial creó un cauce de recepción favorable para el aprecio de los autores clásicos, pues el lector creía reconocer en éstos un género que le era ya familiar. De esta forma, se amortiguaba el desconcierto que la introducción de una literatura de espíritu diferente podía despertar; la novedad, así convenientemente ajustada al 'horizonte de expecta-

¹⁵ El códice fue utilizado por M. García, quien describe someramente su contenido en el art. cit., p. 85 n. 7; para una descripción en detalle con una primera valoración, véase Á. Gómez Moreno, «Manuscritos medievales de san Román», *Varia bibliográfica. Homenaje a José Simón Díaz*, ed. Concepción Casado Lobato *et al.*, (Teatro del Siglo de Oro; Bibliografías y Catálogos, 8), Zaragoza, Kessel Edition Reichenberger, 1988, pp. 321-28.

¹⁶ Véanse, D. Severin, *The cancionero de Martínez de Burgos*, (EHT, 12), Exeter, The University, 1976, pp. x-xix, y J. M.^a de Azáqueta, *Cancionero de Juan Fernández de Ixar*, 2 vols., Madrid, C.S.I.C., 1956; los textos sapienciales en el vol. 2. Espero publicar próximamente un trabajo sobre «Los textos sapienciales del *Cancionero Juan Fernández de Ixar*: las fuentes». Cf. también n. 41.

¹⁷ Alguna vez habrá que tratar de determinar qué criterios gobernaban la inclusión de unas u otras composiciones, en prosa y en verso, en la elaboración de los cancioneros, al fin y al cabo, fabricados a medida para determinados círculos de lectores.

tivas' del lector ¹⁸, resultaba mucho más fácil —por utilizar un término caro a los *scolastici viri*— de 'digerir'. El precio, claro, fue traicionar el espíritu de los clásicos, medievalizar el entendimiento de Boccaccio, reducir a Petrarca a un ramillete de sentencias... ¹⁹ En segundo lugar —y estrechamente ligado con lo anterior—, la evolución del género sapiencial, en la que el marco narrativo propio de la tradición oriental se adelgazó hasta casi desaparecer y el uso de autoridades clásicas o contemporáneas iba siendo cada vez más preponderante según avanzaba el siglo, sugiere que las nuevas corrientes literarias dejaron sentir su influencia en el contenido y la organización de las colecciones de dichos. Ahora bien, al igual la recepción de los clásicos y de los grandes maestros del renacimiento italiano se vio profundamente afectada por la influencia del género sentencioso, que actuó a modo de filtro, imponiendo su estructura a obras lejanas en aspiraciones y modelos, también se dio el proceso inverso. Es decir, bajo el manto protector que le brindaba el renovado prestigio que gozaba el uso de la *auctoritas* y la extensión del interés por la ética a capas sociales más amplias, las corrientes sentenciosas, descargadas del lastre narrativo de los *exempla* orientales (antes imprescindible para atraer al público lector), pasaron a formar parte de las obras que proporcionaban solaz a la par que consuelo moral a un grupo cada vez más amplio de lectores ²⁰. Tal proceso tuvo lugar a través de una doble vía: (1) mediante su incorporación material a volúmenes que incluían literatura de entretenimiento o cortesana, como los cancioneros, que combinaban así en una a modo de *variatio* lo grave y lo lúdico, la prosa y el verso, y (2) formando parte estructurante y constitutiva de una literatura más creativa (en cuanto menos fijada y estática) y menos doctrinal (en cuanto su propósito no es exclusivamente didáctico) como, por ejemplo, los *Proverbios* de Marqués de Santillana ²¹ o las cartas

¹⁸ Véase H. R. Jauss, *Alterität und Modernität der Mittelalterlichen Literatur*, Munich, Wilhelm Fink, 1977, en especial pp. 10-22, de cuya terminología y conceptos me hago eco en estos párrafos.

¹⁹ Según ha mostrado F. Rico, «Petrarca y el 'humanismo catalán'», en *Actes del Sisè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes. Roma, 28 setembre-2 octubre 1982*, ed. G. Tavani y J. Pinell, Montserrat, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1983, pp. 257-91.

²⁰ Sobre la formación de un público lector en el siglo xv y su trascendencia en la literatura, véanse los imprescindibles trabajos de J. N. H. Lawrance, «The Spread of Lay Literacy in Late Medieval Castile», *Bulletin of Hispanic Studies*, 62 (1985), pp. 82-90 y «On Fifteenth-Century Spanish Vernacular Humanism», en *Medieval and Renaissance Studies in Honour of Robert Brian Tate*, ed. Ian Michael y Richard Cardwell, Oxford, The Dolphin Book Co., pp. 63-79.

²¹ Las fuentes han sido estudiadas por R. Lapesa, «Los *Proverbios* del Marqués de Santillana: contribución al estudio de sus fuentes», *Hispanófila*, 1 (1957), pp.

de Fernando de la Torre²². El resultado es que, según avanza el siglo, las fronteras entre las colecciones de dichos sapienciales y las meras compilaciones de *excerpta* de citas se van difuminando, de modo que queda abierto el camino para la introducción de los *adagia* erasmistas²³. Es en este marco de transmisión de la materia sapiencial donde, volviendo a los *Dichos* que nos ocupan, hay que situar el volumen facticio de la Biblioteca de Cataluña.

2. Contenido y estructura de los *Buenos dichos por instruir los omnes a buena vida*

Los *Dichos por instruir a buena vida* (título abreviado que utilizaré en adelante) forman una breve colección que se ha transmitido truncada, aunque al parecer no incompleta, ya que la última de las hojas del cuaderno en que se conserva aparece rasgada longitudinalmente. Esta circunstancia hace imposible la lectura del último párrafo que aparece en el manuscrito, aunque su contenido es reconstruible en parte al tener como base la Biblia; en cambio, puede suponerse aventurarse con bastante seguridad con él se cerraba originalmente la colección, ya que el vuelto del folio en que fue copiado está en blanco. Por tanto, es posible describir los *Dichos* como un conjunto acabado.

La estructura, muy sencilla, combina la agrupación de las máximas por autores con la ordenación temática²⁴. Los autores, todos

6-19; rpr. en *De la Edad Media a nuestros días*, Madrid, Gredos, 1975, pp. 95-111. El saqueo indiscriminado de citas de autores medievales y clásicos en provecho de la propia obra era práctica habitual en la Edad Media, pero también, en palabras de N. Round «one which he [el Marqués de Santillana] believed to have been that of the ancient also». He aquí la diferencia entre el aprovechamiento de la materia sapiencial en los «Castigos del rey Mentón» del *Libro del caballero Çifar* o en las partes II-IV de *El conde Lucanor* y los autores del s. xv. Véase N. Round, «Exemplary ethics: toward a reassessment of Santillana's *Proverbs*», *Belfast Spanish and Portuguese Papers*, ed. P. S. N. Russell-Gebbet, N. Round y A. H. Therry, Belfast, The Queen's University, 1979, pp. 219-36, cita en p. 223. Véase también la relación entre los dichos copiados al final de las *Flores de los morales* de san Gregorio y el *Rimado de Palacio*, comentada por M. García, art. cit., pp. 93-95 (v. también *supra* n. 6) y F. Rubio, «La literatura sentenciosa y *Flores de los Morales de Job*, de don Pero López de Ayala», *La ciudad de Dios*, 175 (1962), pp. 684-709, que M. García no menciona.

²² M.^a Jesús Díaz Garretas, *La obra literaria de Fernando de la Torre*, Valladolid, Universidad, 1983, pp. 104-109, anota cuatro citas de los *Bocados de oro*, como destaca B. Taylor, art. cit., n. 25.

²³ Remito al trabajo citado arriba, en n. 14; para una visión de conjunto en los textos latinos, véase el clarificador artículo de B. Taylor (1992), cit. en n. 2.

²⁴ Véase el cuadro que figura en el Apéndice, donde doy en esquema la estructura con una relación de las fuentes que he podido identificar. Cuando hay más de

ellos identificados por su nombre excepto un indeterminado «sabio» [§ 18], son en su mayoría autores latinos muy frecuentes en la literatura sapiencial anterior. Tras una primera máxima tomada de los divulgadísimos *Disticha Catonis* ²⁵, vienen varias sentencias de la *Consolación de filosofía* de Boecio ²⁶; éstas se van siguiendo en un orden sucesivo [§ 2-§ 6], excepto la última [§ 9] que, aunque pertenece al mismo bloque temático, está separada por sendas citas puestas en boca de Fulgencio (¿san Fulgencio?) y Astralabri, que no he podido identificar. Pedro de Otas, otro autor medieval, da paso a Séneca [§ 11-§ 13 y § 15], frecuentísima autoridad de sentencias ²⁷; la unidad autorial de este núcleo se ve rota con la introduc-

una fuente posible (por ejemplo varias versiones de una sola obra), cito por la que me parece más cercana. Sobre el posible modelo inmediato de la colección, véase el final de este apartado.

²⁵ Existen varias versiones en castellano y al menos tres en catalán. Sobre las primeras, puede consultarse el apéndice de A. Pérez y Gómez a la edición facsímil de Gonzalo García de Santa María, *El catón en latín y romance*, (Incunables poéticos castellanos, 9), Valencia, Soler, 1964 y R. E. Surtz, «Fragmento de un *Catón glosado* en cuaderna vía», *JHP*, 6 (1982), pp. 103-112 [texto en 110-12]. Las versiones catalanas han sido publicadas por P. Bofarull, «*Libro de Catón*», *Colección de Documentos Inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*, XIII (1857), pp. 303-310; G. Llabrés i Quintana, *Jahuda Bonsenyor. Llibre de paraules e dits de savis i filòsofs. Los Proverbis de Salomo. Lo libre de Cato*, Palma de Mallorca, J. Colomar i Salas, 1889, y J. Closa Farrés, «La versió catalana inèdita dels *Disticha Catonis* de la Biblioteca Colombina de Sevilla. transcripció i comentari», *Anuario de Filología*, 9 (1983), pp. 9-45. He encontrado una cuarta versión, contenida en el *MS 1031* de la Biblioteca de Cataluña, que publicaré próximamente. Se encontrarán otras referencias bibliográficas, concernientes a la influencia de Catón en la Edad Media, en B. Taylor, «Medieval Proverb Collections...», p. 25, n. 33.

²⁶ Lectura divulgadísima en todos los siglos medievales, tanto en latín como en lengua romance. Véase J. Riera, «Sobre la difusió hispànica de la *Consolació* de Boeci», *El Crotalón*, I (1984), pp. 298-327. Es otra fuente usada con frecuencia en los textos sapienciales y en florilegios, por ejemplo en el *Libro del consejo y los consejeros* atribuido a maestro Pedro, ed. cit. de A. Rey, en la *Floresta de filòsofs*, ed. cit. de Foulché-Delbosc, pp. 29-38, y en los *Dichos* traducidos del catalán por Çadique de Uclés, *Esc. b-II-19*, ff. 127r-156r, especialmente a partir del f. 150r.

²⁷ Además del ya clásico trabajo de K. Blüher, *Séneca en España*, (Estudios y Ensayos, 329), Madrid, Gredos, 1983, son útiles para el siglo xv, L. Fothergill-Payne, *Seneca and «Celestina»*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, caps. I y II, y las sentencias recogidas por el P. F. Rubio en «La doctrina moral de Séneca en aforismos», *La ciudad de Dios*, 175 (1971), pp. 36-109, aunque ninguno de ellos corresponde a los que aparecen en los *Dichos por instruir a buena vida*. Tratan de forma particular los apócrifos de Séneca N. Round, «The Medieval Reputation of the *Proverbia Senecae*», *Proceedings of the Royal Irish Academy*, LXII (1972), pp. 103-51, y G. G. Meersseman, «Seneca maestro di spiritualità nei suoi opuscoli apocrifi dal XII al XV secolo», *Italia medievale e umanistica*, XVI (1973), pp. 43-135. No he podido consultar ninguno de estos dos artículos, citados por B. Taylor, «Some Proverb Collections...», p. 26 n. 44.

ción, al final, de Galieno [§ 14]. Vienen después cuatro máximas que, en la heterogeneidad de las autoridades citadas, representan buena parte de las tradiciones empleadas en las colecciones de dichos: la tradición oriental en [§ 16], tomada a través de una obra intermedia, el *Llibre de paraules i dits dels savis i philòsofs* de Jafuda Bonsenyor, adaptación en segundo grado de la fuente árabe ²⁸; la tradición clásica, representada antes por Séneca y aquí por Cicerón [§ 19]; y el saber anónimo, puesto en boca de un indeterminado sabio [§ 18]. Tampoco falta la autoridad de difícil identificación, en este caso un «Enrique» que no he podido localizar, pero que apunta hacia una filiación románica [§ 17]. Por último, se recogen dos series de advertencias derivadas de la Biblia [§ 20-§ 21]. En suma, los *Dichos* reúnen en su brevedad todas las posibles tradiciones empleadas en las colecciones sapienciales, con la particularidad, aludida antes, de que en su composición se logra una estructura equilibrada, que conjuga la unidad autorial y la continuidad temática.

En efecto, si se leen los *Dichos* con un poco de atención, se observará enseguida que no existe «esa discontinuidad de lo continuo» ni esa «preponderancia del argumento de autoridad sobre el razonamiento» que se desprende de otras obras pertenecientes al género sapiencial ²⁹. Veamos, entonces, cuál es el hilo que da coherencia al conjunto.

Abre la serie de máximas, a modo de declaración que justifica y da sentido al texto, la cita de Catón en la que se afirma el valor del saber. La premisa implícita es que el saber permite al hombre, una vez que se ha adueñado de él, enfrentarse sin temor a los avatares de la Fortuna [§ 1]. A continuación, siguen varias sentencias [§ 2-§ 9] que hacen referencia a las sacudidas que han de sufrir los hombres a causa de ésta. En medio se intercalan dos sentencias que señalan como únicos bienes que pueden aliviar la situación del hombre en este mundo a la mujer «casta, diligente e benigna» [§ 7] y al «verdadero amigo» [§ 8]. Tras esta concesión a los «bienes terrenales» (el saber pertenece al orden espiritual) se remacha el grupo con una reflexión de tono desengañado sobre la naturaleza

²⁸ Existen dos ediciones, sobre manuscritos diferentes. Una, publicada por P. Bofarull, con el título de «Máximas morales», *loc. cit.*, pp. 165-8; la otra, editada por G. Llabrés, *ob. cit.*, pp. 1-78.

²⁹ A propósito de los *Dichos de Leomarte*, escribe M. García: «Cette technique [la técnica de transformar una materia narrativa en fórmulas] va de pair avec une approche du texte bien particulière, puisqu'elle privilège le discontinu sur le continu, l'argument d'autorité sur le raisonnement, le concret sur l'imaginaire», *art. cit.*, p. 89. Esta conclusión ha sido matizada por H. Ó. Bizarri, «El texto primitivo...», pp. 76-78.

truncada e inestable de la Fortuna [§ 9]. Así pues, la serie se abre y se cierra con una meditación sobre la naturaleza de esta fuerza incontrolable, lo que unido al hecho de que las sentencias extraídas de Boecio no sigan al pie de la letra el orden en que aparecen en la *Consolación*, manifiesta que la estructura ha sido meditada con cierto cuidado.

Sirve como transición al siguiente bloque una afirmación categórica [§ 10] que jerarquiza los fines a los que debe aspirar el hombre, al que en una suerte de escala ascética se exige «menosprecio de la honor terrenal e temporal» y «deseo de la bienandanza eterna»; la «tercera cosa», que es «[determinación] del corazón e de la voluntad», es en realidad la condición que posibilita la consecución de esos objetivos. El resto de los *Dichos*, cuya línea argumental —de modo paralelo a la heterogeneidad de autores— se revela algo más quebrada, no son sino un desarrollo de lo anunciado antes. En ellos se va desgranando en detalle las cualidades necesarias para alcanzar los objetivos sentados en [§ 10].

En esta segunda parte, frente a la primera, de carácter más abstracto, predominan los consejos *strictu sensu*, formulados como normas y no ya como reflexiones. Se puede dividir en dos apartados. El primero gira alrededor de las normas de conducta interna [§ 11-§ 16]. Tras dejar sentada la naturaleza absoluta de la bondad [§ 11], se aboga por una actitud estoica de dominio interior [§ 12-§ 13] y se defiende la templanza en el comer y beber, que se relaciona directamente con la facultad de «cogitar» sobre «cosa sutil e celestial» [§ 14-§ 16]. En un segundo apartado, se formula un conjunto de reglas de comportamiento en relación con diferentes circunstancias, que tocan sobre todo aspectos de la vida social, ya sea de carácter general [§17-19] o relacionados de nuevo con el tema de la templanza, insistiendo en las exhortaciones sobre las consecuencias negativas de la embriaguez y la lujuria, pero aquí —nótese la diferencia en perspectiva— por el daño social, no espiritual, que se deriva del excesivo «uso» de vino y mujeres [§ 20-§ 21].

Así como las autoridades alegadas no implican ninguna novedad respecto a otras obras sapienciales, tampoco los temas tocados entrañan originalidad alguna. El saber es exaltado en uno u otro momento de casi todas las obras del género sapiencial, como en las *Flores de filosofía*, en los *Bocados de oro*, en las *Paraules e dits* de Jafuda Bonsenyor, en la traducción castellana de la *Flor de virtudes* y en las colecciones de proverbios³⁰; la necesidad de

³⁰ Compárese §1 con la sentencia, repetidísima en los textos sapienciales, «Más vale saber que aver». Cf. *Flores de filosofía*, en *Dos obras didácticas y dos leyendas*,

enfrentarse a la fortuna es un tópico muy común y algunos de los pasajes recogidos en los *Dichos por instruir a buena vida* aparecen también en la *Floresta de filósofos*³¹; lo mismo ocurre con el tema de la precariedad de las riquezas³² o la exhortación a conseguir el dominio interior³³. Otros asuntos, como el elogio de la (buena)

ed. H. Knust, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1878, pp. 1-83, en p. 35, y recogida también como proverbio en F. N[avarro], «Una colección de refranes del siglo XV», *RABM*, 10 (1922), pp. 434-447, núm. 253, en p. 441. La otra formulación de la máxima, 'el saber no mengua', figura también en las *Flores de filosofía*, ed. cit., p. 73; en *Bocados de oro, Mittheilungen aus dem Eskurial*, (Bibliothek des literarischen Verein in Stuttgart, 141), Tübingen, 1879, p. 7, etc. Sobre la imagen del saber en la Edad Media, véase J. A. Maravall, «La estimación del saber en una sociedad tradicional», *Estudios de Historia del pensamiento español*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1973, vol. I, pp. 289-354, especialmente pp. 213-15.

En esta y las notas que siguen dejo de lado las coincidencias, demasiado numerosas para ser casuales, con algunas de las sentencias que aparecen en los *Dichos* traducidos del catalán por Jacob Çadique de Uclés para Suárez de Figueroa en 1402. Me ocupo de ello al tratar del posible modelo de nuestro texto (*vid. infra* y n. 42).

³¹ En la *Floresta* se recoge el mismo pasaje de Boecio que en §2. Cf.: «Bienaventurada es la muerte que non viene en tiempo que los hombres están en la bienandanza», «Bienaventurada es la muerte que viene a los hombres quando están en tribulación e la desean» (ed. cit., núm. 472 y 474, p. 29; añadido la acentuación). La elección de Boecio no es casual. Es el autor más influyente en la literatura del s. xv en lo que respecta al tema de la Fortuna, que tanto preocupó en aquella época. Para una visión general, véase J. Mendoza Negrillo, *Fortuna y Providencia en la literatura castellana del siglo XV*, (Anejo del BRAE, XXVII), Madrid, 1973.

Sin coincidencias verbales, otros textos sapienciales tratan el asunto. Véanse, por ejemplo, las *Sentencias morales* de Nicolau Pax (o Pachs), ed. P. Bofarull, loc. cit., pp. 186-301, en pp. 270-76 (hay otra edición por G. Llabrés, *Doctrina moral del mallorquín En Pax*, (Biblioteca d'escriptors catalans, 2), Palma de Mallorca, Felipe Guasp i Vicens, 1889), y sobre la relación entre Fortuna y muerte, las *Paraules e dits de savis* de Jafuda Bonsenyor, ed. G. Llabrés, pp. 62-63.

³² Las riquezas son tratadas en otros textos sapienciales desde una perspectiva ambigua. Compárese la sentencia §5, tomada de Boecio, de contenido claramente cristiano, con los consejos de índole utilitaria, para no perder los tesoros acumulados en el *Regimiento de la casa* de s. Bernardo, *Floresta de filósofos*, ed. cit., pp. 85-88, en p. 85; en el *Libre de paraules e dits* de Bonsenyor, ed. cit., pp. 51-53, o en las *Sentencias morales* de Pax, ed. cit., pp. 195-97.

³³ La sentencia §12 aparece con variantes en numerosas obras. Por lo general se atribuye correctamente a Séneca: «E dize Séneca que más fuerte es el que vence la cobdicia que el que vence su enemigo» (*Libro del consejo e los consejeros*, ed. cit. de A. Rey, p. 42), «Muy poderoso es el que tiene a sí mismo en su poder» (*Proverbios de Séneca de vicios e virtudes*, en *Floresta de filósofos*, ed. cit., núm. 2513 en p. 121). Es máxima muy frecuente en la doctrina política del s. xv según Blüher, *ob. cit.*, p. 208 y n. 156. He encontrado una sentencia donde se da otra atribución: «E dixo este filósofo Xerxes: quien quisiere ensennorearse de otros faga cómo primera mente sea sennor de sí mismo», en H. Ó. Bizarri, «El texto primitivo ...», p. 81.

mujer ³⁴ o del verdadero amigo ³⁵, la incitación a menospreciar el mundo ³⁶, las recomendaciones generales de comportamiento ³⁷ o las advertencias sobre los peligros del desenfreno en comer y beber, con especial referencia al vino ³⁸, sin tener correspondencia verbal exacta en otras obras, constituyen apartados recurrentes en la mayoría de los títulos de la literatura sapiencial.

En conclusión, un análisis medianamente atento deja en evidencia que los *Dichos por instruir a buena vida* forman un conjunto unitario, compuesto por unas partes doblemente unidas por la continuidad en el uso de autoridades y por la coherencia temática. Es evidente, pues, pese a que la configuración paratáctica en que se disponen los dichos (*vid.* la transcripción paleográfica) favorece una lectura discontinua, que no se trata de una ristra de citas entresacadas al azar, simple fruto de la curiosidad de algún lector, sino el resultado de una composición calculada, composición en la que reside la mayor originalidad de la obra. Se trata sin duda de un destacado ejemplo de obra sapiencial concebida con una intención artística, destinada en el ánimo del desconocido autor a ser leída de

³⁴ Prácticamente todos los textos sapienciales incluyen sentencias relacionadas con la elección de la mujer, aunque casi siempre para advertir sobre sus defectos, como por ejemplo en las *Paraules e dits* de Bonsenyor, pp. 40-47. No he podido encontrar la fuente para §7, pero parece relacionarse con la sentencia bíblica «Mulier diligens corona viro est», *Prov.* XII.4, de la que se hace eco el Marqués de Santillana en «Gran corona del varón / es la mujer / quando quiere obesdescer / a la razón» (*Proverbios morales*, est. 44) y también la traducción catalana de las *Fiore de virtù*, *Flors de virtut*, ed. de A. Cornagliotti, (Colecció A, 108), Barcelona Editorial Barcino, p. 75 (cf. la traducción castellana en el *Cancionero Juan Fernández de Ixar*, ed. cit., vol. II, p. 693). Otra sentencia cercana en contenido a §7 es: «Bienaventuradamente bive aquel a quien su mujer obedesce todos sus mandamientos» (*Libro de los enxemplos de Séneca*, en *Floresta de filósofos*, ed. cit., pp. 70-74, núm. 1593 en p. 74).

³⁵ Con la diferencia que el acento recae no tanto en el elogio del amigo cuanto en la forma de distinguir al verdarero amigo del falso, énfasis que se aparece ya en la Biblia.

³⁶ Cf. §10 con «Qui menysprea son hauer, honra sa anima», *Paraules e dits de savis* de Bonsenyor, ed. cit., núm. 588 en p. 64, o «Menys preha en ton cor les riqueses si / vols ésser ben auyrat», *Cato*, ed. cit. de J. Closa, p. 27.

³⁷ Cf. §17 con las recomendaciones de los *Disticha Catonis* en la versión de Gonzalo de Santa Maria: «Sey dulce, cortés e de buena criança / e no te alteres con muy gràve saña ... Judga lo justo e conserva tu fama / e sei muy diestro e tempru tu ira / sei esforçado e tú mucho mira»; facs. en A. Pérez y Gómez, ed. cit., ff. bii^v, biiij^k.

³⁸ De inspiración bíblica, las sentencias sobre este tema aparecen en casi todas las obras del género. Véanse, por ejemplo, *Paraules e dits*, ed. cit., pp. 11-12, y *Sentencias morales*, pp. 201-203.

forma continuada, como tratado de moral que es, no a ser objeto de saqueo por parte de ávidos cazadores de citas ³⁹.

Tampoco puede pensarse en el caso de los *Dichos por instruir a buena vida* en una circulación privada, sino todo lo más restringida ⁴⁰. Aunque no he podido encontrar evidencia de que exista un modelo, me inclino a pensar que esta obra es traducción de algún texto catalán ⁴¹, como sucede con la titulada *Doctrina de parlar e callar ordenada por M. Tullio* que le precede en el cuaderno y como la *Medea* con que se inicia el código. A favor de esta hipótesis se pueden aducir tres razones. En primer lugar, está el argumento de la unidad del código, insuficiente por sí mismo pero que me obligó a examinar con cuidado la relación entre los textos sapienciales en catalán y los *Dichos por instruir a buena vida*. Fruto de este examen, y gracias a la generosidad con que B. Taylor puso a mi disposición su microfilm de los *Dichos de sabios y filósofos* traducidos del catalán por Jacob Çadique de Uclés ⁴², he podido comprobar que son ocho las sentencias que podrían proceder de aquellos, o bien del original catalán que le sirvió de base. Copio las sentencias de Uclés siguiendo el orden en que allí aparecen y remitiendo al número de dicho de nuestro texto para su comparación:

³⁹ Como apunta justamente B. Taylor, «certain gnomic works are presented as material to be taken in by the reader without any thought of transmission. That is, the reader is conceived of just as reader, not as a potential writer», «Medieval Proverb Collections...», p. 35. En el mismo sentido, cf. «Old Spanish Wisdom Texts...», p. 77.

⁴⁰ Cf. de nuevo M. Garcia, art. cit., p. 84, y los reparos de H. Ó. Bizarri, «El texto primitivo...», p. 78.

⁴¹ No menciona estos *Dichos* J. Riera i Sans, «Catàleg d'obres en català traduïdes en castellà durant els segles XIV i XV», en el *Segon Congrés internacional de llengua catalana*, ed. A. Ferrando, Valencia, Universitat, 1989, vol. VIII, pp. 699-709. No sería, sin embargo, la única traducción al castellano de una obra sapiencial. En el citado «Catàleg», Riera indica la existencia de sendas versiones de las *Flors de virtuts e costums* y de las *Paraules e dits de savis e Philòsof* de Bonsenyor, ambas en el *Cancionero de Juan Fernández de Ixar*, ed. cit., pp. 685-752 y pp. 620-60 (pp. 703 y 705). Se pueden encontrar más noticias en el art. cit. *supra* en n. 3 e *infra* n. 42.

⁴² Se conservan tres testimonios del texto castellano: *Esc. b-II-19*, ff. 127r-156r; *Esc. b-IV-10*, ff. 1r-63r, al que le falta el prólogo del traductor; Madrid, Biblioteca de la Real Academia de la Lengua Española, *MS 155*, ff. 1r-86v. Dio noticia de esta obra J. Solá-Solá, «Una obra catalana desconeguda», *Campo abierto*, 1 (1987), pp. 1-11, quien sólo cita las dos primeras copias.

En las citas que siguen edito el texto de Uclés de acuerdo con los mismos criterios que los *Dichos por instruir a buena vida*, recogidos abajo, en el apartado siguiente.

- Dichos por instruir* *Dichos de sabios* de Jacob Çadique de Uclés
(Esc. b-II-19)
- §2 ¶ Dize Boeçio *que* entonçes es cruel la muerte *quando* viene al omne estando en su buena andança. E estonçes es buena *quando* viene al omne en su vejez o en su pobreza o dolor o mala andança (f. 151vb).
- §6 ¶ Dize Boeçio que las gentes non han cura de la vida nin de la bondad de la persona, mas curan de la ventura *cómo* viene a cada uno. E creen e juzgan *que* Dios lo aya fecho por algunos grandes pecados (f. 152va).
- §3 ¶ Dize Boeçio: sopitoso e gran mudamiento de estamiento non es sin gran turbación del pensamiento (f. 152vb).
- §8 ¶ Dize Estrabalar [*sic*] que todos los dones de Dios sobrepujan el verdadero amigo. E deve ser más presçiado e más amado *que* ningunas cosas por preçiosas *que* sean (f. 153ra).
- §7 ¶ Dize Fulgençio en el *Libro de la natura de los dioses* quel más sobejano [*sic, por 'soberano'*] bien mundanal es aver buena muger e begnina, ca en todo *tiempo* alegre a su marido e le faze gozo (f. 153ra).
- §9 ¶ Ca esta [dize Boeçio] es la condiçión natural de los bienes mundanales: que la su buena andança o non será conplida o *que* non dure todo *tiempo* (f. 153rb).
- §11 ¶ Dize Séneca *que* todo el mundo es tierra de la buena persona e non le es ninguna tierra estraña e seas çierto *que* ninguna cosa non es desplacer si omne non la toma nin desplaze (f. 153rb).
- §13
- §12 ¶ Dize Séneca *que* mayor reino rige el *que* rige bien a sí mismo *que* el *que* rigiese a todo el mundo (f. 154vb).

Nótese que a pesar de la similitud entre ambos textos, no hay ninguna sentencia que sea literalmente exacta. Asimismo, es de

destacar, de nuevo, que los *Dichos por instruir a buena vida* no siguen el orden que le marca la fuente, sea ésta el texto castellano o el original catalán del que éste procede. El hecho de que en los *Dichos* se distinga entre las sentencias puestas en boca de Filosofía y aquellas otras que aparecen dichas por Boecio en la *Consolación de la filosofía*, mientras que todas ellas se atribuyan indiscriminadamente al segundo en el texto de Çadique de Uclés me inclina a pensar que la colección que editamos deriva directamente del original catalán perdido.

El tercer argumento que lleva a aventurar un original catalán como modelo o fuente para estos *Dichos* es el barniz aragonés o catalán que delatan vocablos como *acostadas* (por cierto, ausente en Uclés), *servar* o *çervell* (v. §8, §15, §21 y las notas correspondientes de la edición); varias formas ortográficas o fonéticas, como *Pere* por *Pedro* en §10, la esporádica palatalización de la -l en posición implosiva (*aquell* en §12 y §20, *homfiyll* en §18) y la apertura de la vocal inicial en *ramores* (§18) por 'rumor', no documentada en castellano, pero sí en catalán, donde se produce a partir de *remor* (v. n. 14 de la ed.). Más dudosos son los casos de *todos tiempos* en §1, §7, §8, §15 (v. n. 1 de la ed.), por el más usual *siempre* o *toda vía* y *tristor* en §2 por *tristeza* (v. n. 2 de la ed.). La otra posibilidad, que estos rasgos lingüísticos se deban al copista, quien por la procedencia del códice, era evidentemente catalán o aragonés, parece menos plausible. Siendo el copista catalán, lo normal hubiera sido que al copiar se le escaparan catalanismos en su manuscrito, pero resulta difícil explicar por qué volvió sobre lo escrito para corregir la forma perfectamente castellana *servir*, que transformó en *servar* 'seguir, conservar', palabra sólo atestiguada en el oriente peninsular (cf. *infra* n. 8 del texto), a menos que su modelo trajera esa forma y que él, en un primer momento no la reconociera. Dado el proceso normal de copia, por el que el escribe vuelve sobre lo copiado con el modelo a la vista y corrige las formas propias de su lengua que se han deslizado en el texto o, en todo caso, elimina dialectalismos del texto, hay que concluir que el copista de *Bib. Cat. 3190*, aunque familiarizado con el catalán o aragonés, tiene más bien tendencia a castellanizar un modelo que presentaba formas propias del área del oriente peninsular. Pese a este dato, que juzgo clave, no he sido capaz de encontrar el original catalán que postulo, por lo que estas conclusiones han de permanecer por fuerza en el terreno de la provisionalidad, si bien la hipótesis parece la menos descabellada a falta del original de los *Dichos* de Jacob Çadique de Uclés y de la relación, más bien laxa, entre éstos y la colección que publicamos.

3. Criterios de edición. El texto

A continuación siguen los *Buenos dichos por instruir a buena vida*. Damos primero una transcripción fiel del texto. En ella se han respetado todas las peculiaridades ortográficas observadas en el manuscrito (uso arbitrario de mayúsculas y minúsculas, alternancia entre *s* y *ʃ*, separación y aglutinación de palabras, etc.), la puntuación mediante vírgulas (señaladas mediante /) y puntos y, dentro de lo que cabe, la *mise en page*. El cambio de línea se señala con | y el signo tironiano con &. Las tachaduras del copista se representan entre paréntesis redondos con un acento circunflejo (^) y las adiciones entre corchetes cuadrados con el mismo símbolo []⁴³. Las abreviaturas han sido desarrolladas en cursiva, como es tradicional.

En la edición se ha normalizado el uso de mayúsculas y minúsculas, así como la separación de palabras. En el aspecto ortográfico, tan sólo se ha regularizado el uso de *-i/-u-* para el sonido vocálico, reservando *y*, *j/v* para representar las consonantes; *R-* y *-rr-* a comienzo de palabra o tras consonante quedan convertidas en *r-* según el uso actual; el único caso de *ff* es claramente un rasgo gráfico, por lo que se ha simplificado (*Fulgençio* en §7). En cambio, se mantienen otras formas cuya ortografía podría reflejar usos locales o fonéticos: *n* delante de bilabial, *persegía* (§4), alternancia *-ss/-s-*, grupos consonánticos cultos (*ph*), etc. Se han introducido puntuación y acentuación modernas y se han numerado las sentencias para facilitar su localización en el comentario. El cambio de folio viene marcado mediante dos barras (| |).

⁴³ Tomo los símbolos de D. Mackenzie, *A Manual of Manuscript Transcription for the Dictionary of Old Spanish*, ed. de Victoria Burrus, 4.^a ed., Madison, Wisconsin, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1986, §3.224. En lo restante he preferido no seguir las normas de transcripción dadas por el Hispanic Seminary, ya que están pensadas para facilitar la manipulación de un texto por medios electrónicos, pero tienen el inconveniente que introducen numerosos símbolos, lo que afea la presentación y dificulta la lectura en soportes más tradicionales, como es el papel. Sobre este aspecto comparto las observaciones de José Manuel Fradejas Rueda, *Introducción a la edición de textos medievales castellanos*, (Cuadernos de la UNED, 100), Madrid, UNED, 1991, p. 44.

TRANSCRIPCIÓN PALEOGRÁFICA

[f. 49v] Aquj deyuso sonefcriptos algunos buenos | dichos de philosophos
por ynstruyr los omnes | abuena vida :

Dize caton aprende alguna çiençia / o | arte Ca sy por aventura se mudaua
/ o | fuya tu fortuna . la çiençia / o el arte to | dos tienpos quedara contigo
& no te defan | parara mjentra que vida ayas :

boeçio dize que la muerte es muy cruel | quando viene ala perffona que
eſta en proſperidat . E entonçes es buena quando vie | ne ala perffona
pobre eſtando en tienpo | que ha aduerſidat de pobreza & de triſ | tor .
Ca en tal tienpo (~&) es mucho deseada | & menos temjda . mas comun
mente la | muerte faze el contrarjo asy como cru | el que es Ca menospreçia
los Ruegos las | lagrimas & los ſoſpiros & los gemjdos | delas perffonas
quela desean quando son pu | estos en mjerjas & viene a aquellos que | son
en prosperidad & han aquello que no quieren /:

Dize philosophia que grande & aprefurado muda [f. 50r] mjento de estado
no es syn grande mu | damjento de pensamjento //:

Dize philosophia que todos tienpos fue quelas buenas | coſtunbres & las
buenas obras son perſegi | das por aquellos que tienen mala vida /:

Dize philosophia que mjentra onbre poſſee las | rriquezas en aqueſte mun-
do han grand | temor que omne no las pierda . E quan | do omne las ha
perdidat es onbre delibera | do de aqueſte temor & dubda /:

Dize boeçio quelas gentes no han cura | dela vida nj dela bondat dela per-
ſona | mas mjran la mala fortuna que viene acada vno & crehen que juz-
gan | que gelo da dios por algunos grandes | pecados & males que han fe-
cho /:

ffulgençio dize quel soberano bien | mundanal es aver muger caſta diligen-
| te & benjgna Ca aqueſta tal por todos tie | npos da alegria & plazer asu
marjdo /.

Dize aſtralabry que todos los dones de | [f. 50v] aqueſte mundo ſobrepuja
verdadero a | mjgo & deue ſer preçiado & amado mas | que njngunas /
otras coſas por preçioſas | & por acoſtadas que ſean /:

Dize philosophia quien fue antes que ovo | tanta bien andança que no ovo
antes | ha ſofrjr algund deſſalleçimjento / o | alguna contrarjedat çierto
no fue ja | mas alguno nj ſera Ca aqueſta condiçi | on es (~de) natural de-
los bienes munda | nales que ſu bien andança es / o que no | venga toda
cunplida / o que no dure | toda vegada /:

Pere de othes dize que tres coſas ſon | que ſobrepujan todas las otras de | a-
queſta vida por excellençia . la prime | ra es menos preçio dela honor terre-
nal & temporal . la ſegunda es deſeo | dela bienandança eternal . La terçe
| ra es [^marg.:...mjna ...n] del coraçon & dela voluntad /:

Senecha dize *quela buena persona* todo | [f. 51r] el mundo es su tierra & njnguna tierra no le | es estraña Ca de todas se parte pagado | & conserva su bondad en cada vn lugar | donde es //:

Dize mas seneca que mayor Reyno | Rige *aquell que* sabe rregir Asy mjfmo & | Refrenar la sensualidad la qual yn | clina omne amal que sy Regia toda la | tierra de orjente aponjente & de mediodia | a tramontana /:

Dize mas *que* njnguna cosa no puede *fer* | dicha enojosa sy onbre no la toma en des | plazér

Galieno ynterpretador soberano de | ypcras dize enlas admjniftraçio | nes de mediçina *quelos* biujentes en | deleytes carnales la vida & arte delos | quales es grosura no pueden byujr | luenga mente nynser sanos las anj | mas delos quales son por sobras de *grosura* enbeltas que no pueden njngu | na co a sotil nj çeestial cogitar | [f.52v] mas sola mente dela carne & las Ra | pinas & de henchir el vientre /:

Dize seneca *que* mas gente mata la gula | quel cuchillo por *que* es rregla entre los fi | ficos *que* qujen *quiere* beujr segund natura | deue ser(ˆu)uar aqueste consejo *que* jamas | en su comer no syga su apetito mas | que todos tienpos se leuante de tabla con | alguna fanbre /:

Dize Jafuda asy es la mediçina al cuerpo como el xabon enel trapo *quela* linpia | mas al fyn le rronpe por *quedize* *aquello* | *que* comes con talante comes tu / mas *aquello* | *que* comes syn talante come ati /:

Dize enRique contra fortuna / seas | discreto sabio cortes largo & honrrado | onbre / entiende muy mucho & velan | do seas firme enlas *adversyda-* des pe | rezoso amal & tardinero ayra . apa | rejado aserujr & triste atodo engaño de | pecado honrra acada vno en su estado | proomenja [*espacio en blanco para varias palabras*] & sea aty (ˆramb) | [f. 53r] proomenja mas plaziente que pecunja /:

Dize el sabio atodos seas benjgno & | blando . apocos seas famjliar . & atodos | seas ygual / afollonja seas atarde & vo | luntarjoso amjfericordia seas firme en | los afanes & hum[i]ll en las *prospereidades* no | menospreçies los menores soberuja mente | & dieftra mente biujendo notemas los ma | yores & no quieras creer los rramores ama | adios & en aquesto le *quiere* semejar apro | uechan atodos & no fagas mal a njnguno /:

Por esto dize tulljo no esperes nj deseos | cosa *que* no sea conujnjente aloor & dignj | dad de vyrtudes /:

Dize santiago .iiijº. *capitulo*. mas vale ef | qujuar el pecado *que* fazer emjenda de | aquel E asy mas vale bjujr tenprada | mente & con mesura ensu beuer & co | mer & enel fablar & enel conversar & | en todas las sus obras . Ca tenprada | mente beuer & comer trahe & da fuerça | & vigor alos mjenbros del cuerpo & | procura sanjdad & husar destenprada / | [f. 53v] mente dibilita & afloxa *aquell* & corron | pe el cuerpo & la fama Ca njnguna cosa no | es ally secreto donde ay enbrjaguez por | ende quando seras conbidado no estiendas | *primero* la mano enla tabla ala vianda por

que | no seas Reprehendido nj jnjurado nj deman | des primero abeuer por
que no seas avergonçado /:

Honde enel eclesiastico .vijº. el vi | no & las mugeres fazen los onbres apos
| temados & desanparanse ensu biujr ca en | brjaganse & van por mal camjno
Ca enbrj | aguez engendra todos aquestos males | . prjmero obfusca la
memorja destruye el | seso desordena la voluntad Rebuelue el pen | samjento
confonde el entendimjento despier | ta luxurja escureçe la vista turba la
len | gua corronpe lasangre tapa las venas | enmalesçe los nerujos çierra
las orejas | conturba las entrañas deseca el çervell | faze mal aljento dibilita
los myenbros | enpaça los mjsterjos de dios dañe el | anjma enfuzia el
cuerpo da menos pre | çio de vida & ynfamja de onestad . por | [f. 54r]
enbi ... | es sy ... | muger ... | ger ny ... | çia de su ... | açerca ... | & pecado
... | rido . ti ... | gas & peli ... | vejez que no ... | njdo & Re ... | por muger
... | sy aquella faz ... | despues el m ... | el grande am ... | trata al marjdo
... | por que es peligr ... | que mata alguno po ... | tener pena . m ... | con
vergenuça ... | Contende con maya def ... | Contencer con su parte ... | Con-
tender con menor de sy es ...

EDICIÓN

[f. 49r] Aquí deyuso son escriptos algunos buenos dichos de filósofos
por instruir los omnes a buena vida.

- §1 Dize Catón: aprende alguna çiençia o arte, ca si por aventura se mu-
dava o fuia tu fortuna, la çiençia o el arte todos tienpos ¹ quedará
contigo e no te desanparará mientra que vida ayas.
- §2 Boecio dize que la muerte es muy cruel quando viene a la perssone
que está en prosperidat. E entonçes es buena quando viene a la persso-
na pobre estando en tienpo que ha adversidat de pobreza e de tris-
tor ², ca en tal tienpo ³ es mucho deseada e menos temida. Mas co-
múnmente la muerte faze el contrario así como cruel que es, ca me-
nospreçia los ruegos las lágrimas e los sospiros e los gemidos de las
perssonas que la desean quando son puestos en miserias e viene a aque-
llos que son en prosperidad e han aquello que no quieren ⁴.

¹ todos tienpos: posible calco sobre el catalán *tots temps* en lugar de la forma más usual en castellano *siempre* o el arcaico *toda vía*.

² *tristor*: alterna con la más frecuente *tristesia* en catalán (J. Corominas, *Diccio-
nari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 7 vols., Barcelona, Curial
edicions catalanes-Fundación La Caixa, 1980-1991, s.v. *trist*; citado en adelante co-
mo *DECLC*). Aunque no recoge esta forma el *Diccionario crítico etimológico de
la lengua castellana e hispánica* (J. Corominas y J. Pascual, 4 vols. Madrid, Gredos,
1980-1983, citado como *DCELCH*) es también forma castellana arcaica.

³ tienpo] *MS* tienpo e, *tachada la conjunción por el copista*.

⁴ Entre estas dos sentencias falta la línea en blanco que encontramos habitual-
mente para separar una sentencia de la siguiente.

- §3 Dize *Philosophía* que grande e apresurado mudamiento [f. 50r] de estado no es sin grande mudamiento de pensamiento.
- §4 Dize *Philosophía* que todos tienpos fue *que* las buenas costunbres e las buenas obras son persegidas por aquellos *que* tienen mala vida.
- §5 Dize *Philosophía* que mientra onbre posee las riquezas en aqueste mundo, han grand temor *que* omne no las pierda. E quando omne las ha perdidas, es onbre delibrado de aqueste temor e dubda.
- §6 Dize Boeçio *que* las gentes no han cura de la vida ni de la bondat de la persona, mas miran la mala fortuna que viene a cada uno e crehen e ⁵ juzgan que gelo da Dios por algunos grandes pecados e males *que* han fecho.
- §7 Fulgencio dize quel soberano bien mundanal es *aver* muger casta, diligente e benigna, ca aquesta tal por todos tienpos da alegría e plazer a su marido.
- §8 Dize Astralabri que todos los dones de | [f. 50v] aqueste mundo sobrepuya verdadero amigo. E deve ser preçiado e amado más que ningunas otras cosas por presçiosas e por acostadas ⁶ *que* sean.
- §9 Dize *Philosophía*: ¿quién fue ⁷ *que* ovo tanta bien andança *que* no ovo antes ha sofrir algund desfalleçimiento o alguna contrariedad? Çierto, no fue jamás alguno ni *será*, ca aquesta condiçión es ⁸ natural de los bienes mundanales: que su bien andança es o *que* no venga toda cunplida o *que* no dure toda vegada.
- §10 Pere de Othes dize *que* tres cosas son que sobrepujan todas las otras de aquesta vida por excelencia. La primera es menospresçio de la honor terrenal e *temporal*, la segunda es deseo de la bienandança eternal, la terçera es (...) ⁹ del coraçón e de la voluntad.
- §11 Séneca dize *que* la buena persona todo | [f. 51r] el mundo es su tierra e ninguna tierra no le es estraña, ca de todas se parte pagado e conserva su bondad en cada un lugar donde es.
- §12 Dize más Séneca, que mayor reino rige aquell *que* sabe regir a sí mismo e refrenar la sensualidad, la qual inclina omne a mal, que si regía toda la tierra de oriente a poniente, e de mediodía a tramontana.

⁵ e] MS *que*. Corrijo porque la construcción «crehen que juzgan carece de sentido».

⁶ *acostadas*: 'próximas, queridas'; probable calco, por la fecha tardía, del catalán *acostats* 'amics, propincus d'algú, la seva gent' (DECLC, s.v. *costa*), derivado de *acostarse* 'acercarse'. También se documenta en textos más primitivos, como el *Calila e Dimna* (ed. J. M. Cacho Blecua y M.^a Jesús Lacarra, Madrid, Castalia, 1988, p. 273, quienes recurren a una cita del *Libro del Judizio de las estrellas*).

⁷ fue] MS fue antes. Suprimo el adverbio porque se trata de una *duplografía*; v. un poco más adelante.

⁸ es] MS es de, corr. por el copista.

⁹ En el margen se ha añadido: ...*mjna* ...*n*. Los puntos suspensivos indican que faltan unas letras, cortadas al guillotinar el cuaderno para su encuadernación. La palabra que falta pudiera ser determinación o algún otro vocablo de significado equivalente.

- §13 Dize más, *que* ninguna cosa no puede *ser* dicha enojosa si onbre no la toma en desplacer.
- §14 Galieno, interpretador soberano de Ypocras, dize en *Las administraciones de mediçina que* los bivientes en deleites carnales, la vida e arte de los quales es grosura, no pueden bivar luengamente nin ser sanos. Las ánimas de los quales son por sobras de grosura enbueeltas, que no pueden ninguna cosa sotil ni çeestial cogitar, | | [f. 51v] mas sólamente de la carne e las rapinas e de henchir el vientre.
- §15 Dize Séneca *que* más gente mata la gula quel cuchillo, *porque* es regla entre los físicos *que* quien *quiere* bevir segund natura deve servir ¹⁰ aqueste consejo: *que* jamás en su comer no siga su apetito, mas *que* todos *tienpos* se levante de tabla con alguna fanbre.
- §16 Dize Jafuda: así es la mediçina al cuerpo como el xabón en el trapo, *que* le linpia, mas al fin le ronpe. *Porque* dize: *aquello que* comes con talante comes tú, mas *aquello que* comes sin talante come a ti.
- §17 Dize Enrique: contra fortuna seas discreto, sabio, cortés, largo e honrado onbre; entiende muy mucho e velando seas firme en las adversidades, perezoso a mal e tardinero a ira, aparejado a servir e triste a todo engaño de pecado, honra a cada uno en su estado, proomenia ..., ¹¹ e sea a ti ¹² | | [f. 52r] *proomenia* más plaziente *que* pecunia ¹³.
- §18 Dize el sabio: a todos seas benigno e blando, a pocos seas familiar, e a todos seas igual. A follonía seas atarde e voluntarioso a misericordia, seas firme en los afanes e hum[i]ll en las prosperidades, no menospreçies los menores soberviamente e diestramente biviendo no temas los mayores, e no *quieras* creer los ramores ¹⁴. Ama a Dios e en aquesto le *quiere* semejar: *aprovecha* ¹⁵ a todos e no fagas mal a ninguno.
- §19 Por esto dize Tullio: no esperes ni desees cosa *que* no sea conviniente a loor e dignidad de virtudes.
- §20 Dize Santiago, iiiiiº capítulo: más vale esquivar el pecado *que* fazer emienda de aquel. E así, más vale bivar tenpradamente e con mesura

¹⁰ servir] MS *seuiri*, *corr. por el copista*. *Servar* es aragonésismo o catalanismo seguro con el significado de 'conservar, seguir, obedecer'; cf. «temeu Déu e serva los seus manaments» (Bernat Metge, *Lo somni*; *apud DECLC*). Obsérvese que si el copista fuera el responsable de esta forma no hubiera escrito primero, en un primer momento la forma castellana, que al parecer le era más familiar, para después, vueltos los ojos a su modelo, rectificar y escribir *servar*.

¹¹ Espacio en blanco.

¹² a ti] MS *aty ram*, *corr. por el copista*.

¹³ *Proomenia*: por el sentido de la frase debe tener el significado de 'premio' (del lat. *praemium*), pero no he podido documentar esta forma.

¹⁴ *ramores*: por 'rumores'. No se documenta en castellano. En catalán, en cambio, se encuentra hasta el siglo XVI alternando con *rumor* y *remor*, forma ésta a partir de la cual se explica *ramor*, por apertura de la vocal inicial (*DCELC* s.v. *remor*).

¹⁵ *aprovecha*] MS *aprouechan*.

en su beber e comer, e en el fablar e en el conversar, e en todas las sus obras. Ca tenpradamente beber e comer trahe e da fuerça e vigor a los mienbros del cuerpo e procura sanidad, e husar destenprada-
| mente [f. 53v] dibilita e afloxa aquell, e corronpe el cuerpo e la fama. Ca ninguna cosa no es allí secreto donde ay enbriaguez. Por ende, quando serás conbidado no estieras primero la mano en la tabla a la vianda por que no seas reprehendido ni injuriado, ni deman- des primero a beber por que no seas avergonçado.

- §21 Honde en el *Eclesiástico*, viiº: el vino e las mugeres fazen los onbres apostemados e desanpáranse en su bivar, ca enbriagánse e van por mal camino. Ca enbriaguez engendra todos aquestos males: primero obfusca la memoria, destruye el seso, desordena la voluntad, rebuelve el pensamiento, confonde el entendimiento, despierta luxuria, escureçe la vista, turba la lengua, corronpe la sangre, tapa las venas, enmalesçe los nervios, çierra las orejas, conturba las entrañas, deseca el çervell ¹⁶, faze mal aliento, dibilita los mienbros, enpacha los misterios de Dios, daña el ánima, ensuzia el cuerpo, da menospreçio de vida e infamia de onestad por | [f. 54r] enbi es si muger ger ni çia de su açerca e pecado rido ti gas e peli vejez que no nido e Re por muger si aquella faz despues el m el grande am trata al marido por que es peligr que mata alguno po tener pena m con verguença Contende con mano des Contencer con su parte Contender con menor de si es

APÉNDICE

Estructura

Fuente

0. Premisa: el saber.

- Su valor perdurable, §1 *Distica Catonis*: «Aprjn alcun officii o altre art, car si as riquezes o possasions per cas de deuenturas les podrjes perdre, mas la sciencia no desenpara home de sa vida», *Bib. Cat. 1031*, f. 190v.

I. Obstáculos en la vida del hombre: La Fortuna, §2-9

Su naturaleza:

- * Es cruel, §2 Boecio, *Consolación de Filosofía*, Lib. 1, met. 1: «O quán bienaventurada es la muerte, / que no viene a los dichosos / y corre siendo llamada, / que ni un punto

¹⁶ çervell: en catalán 'cerebro'.

se detiene a los llorosos. / Mientra me dio la Fortuna / infiel con qué tuuiesse gran estado / no me acuerdo hora ninguna / que la muerte no me diesse / gran cuydado; / agora que engañosa / Fortuna hizo mudança y es partida, / fue la muerte rauiosa / muy espaciosa sin tardança / en su venida», trad. de fray Alberto de Aguayo, Sevilla, Juan Cromberger, 1515, f. iv^v-v^r (ed. facs. de A. Pérez y Gómez, (El aire de la almena, 15), Valencia, Soler, 1966) [la puntuación es mía].

- * Es inestable, §3 Lib. II, pr. 1: «Las supuestas mudanças que en las cosas acaesçen nunca vienen sin causar desassosiego en las almas», ed. cit., f. xiv^r.

Relacionada con:

- * Bien, fin universal, §4 Lib. IV, pr. 2: «Todos los hombres del mundo, así buenos como malos, sin ninguna diferencia siempre procuran el bien», ed. cit., f. xlvⁱ.
- * Temor que producen las riquezas, §5 Lib. I, met. 4, parece resumen. Cf.: «La riqueza non aprovecha al que la encierra, antes le acrescencia cuydados de la perder», *Consolación*, en *Floresta de filósofos*, ed. cit., núm. 541, p. 33.
- * La desgracia, señal de pecado, §6 L. IV, p. 7: resume las palabras de Boecio.
- * Ayudas para hacer frente a la Fortuna:
- Mujer buena, §7 San Fulgencio (?), v. *supra* n. 34
- Amigo verdadero, §8 Astralabri (?), v. *supra* n. 35

Conclusión:

- * La Fortuna es incompleta e inestable por naturaleza, §9 L. III, pr. 3: resumen. Cf.: «Nunca Fortuna pudo con ninguno serle perpetua, Nunca alguien alcançó los bienes de fortuna que en alguna cosa non fallase men guado», «Nunca viene al hombre todo lo que desea, e si viene non dura mucho», *Consolación*, en *Floresta de filósofos*, ed. cit., núms. 508, 522, 526, en p. 32.

II. Objetivo: lograr la «bienandaza celestial», §10-21

Premisa, §10 Cf. n. 36

Normas de comportamiento interior, §11-16:

- * Bondad, §11 Séneca, *Ad Helviam matrem de Consolatione*, IX.vii.5: «... ut scires omnem locum sapienti viro patriam esse».
- * Dominio de sí, §12 Séneca, *Ad Lucilium*, CXIII.31: «Imperare sibi maximum imperare est».
- §13 Séneca, *De la Providencia*. Cf.: «El fruto de la ofensa toda está en el sentimiento que della forma quien lo padece», en *Floresta de Filósofos*, ed. cit., pp. 10-14, núm. 73, en p. 14.
- * Templanza, §14 Galieno
- §15 Séneca, *Ad Lucilium*, adaptación de CXXIII.2: «Licet in vino unguentoque tenebras suas exigant, licet epulis et quidem in multa fericula discocktis totum perversae vigiliae tempues educant, non convivantem sed iusta sibi faciunt».
- §16 Jafuda Bonsenyor, *Paraules e dits de savis e philòsofs*: «Axi es la medicina al cors com le sebo al drap: quil escura, mas afinal», «So que menges ab talente, menges tu, mas so que mengas de talent menge a tu», ed. cit., núms. 189-190, p. 22.

Normas de comportamiento externo, §17-21:

- * Normas generales, §17 Cf. *supra* n. 37
- §18 Cf. *supra* n. 37
- §19 Cicerón, *De finibus bonorum et malorum*, III.xxi: «Id solum [lo honesto] vi sua et dignitate expetendum est», o «virtus sit expetenda maxima», *ob. cit.*, V.xxxviii. También podría inspirarse en *Timaeo* III.xlvii o *De officiis* III.xxxv.
- * Mesura, en comer y beber, §20 Cf. *Eccli.* 31.12-24 y 30-40 con el vino y las mujeres
- §21 La atribución está equivocada; debe ser *Eccli.* IX, pero sólo es un punto de partida.